

---

Lunes 06 de Diciembre de 2021 | Matutina para Mujeres | La otra cara de la moneda

## Descripción



## La otra cara de la moneda

¿Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que Él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús? (1 Tes. 5:18).

La falta de agradecimiento (es decir, la actitud contraria a la que analizamos ayer, que es la gratitud), nos inhabilita para apreciar los pequeños detalles de la cotidianidad que ocasionan momentos de bienestar. Si la gratitud parte de la humildad de reconocer que recibimos regalos inmerecidos, la ingratitud parte de la soberbia y la arrogancia de creer que nada de lo que nos sucede es por gracia.

**La persona que es ingrata no reconoce que su existencia se sostiene en Dios, así como en otras personas que hacen algo por ella cada día. Además, cree que lo que tiene le pertenece en su totalidad y no le llama la atención haberlo recibido, porque se siente merecedora de ello.**

La gratitud, al igual que el amor, tiene que ser correspondida y nutrida. Quien no agradece, se quedará finalmente solo, con sus raquíticos esfuerzos por demostrarse a sí mismo y a los demás que no necesita a nadie.

La ingratitud puede conducirnos a despreciar las bendiciones de Dios e incluso a traicionar los principios del evangelio. Fue esta actitud ingrata la que convirtió a Judas en traidor (ver Luc. 22:1-6) y la que engañó al hijo pródigo para que exigiera su herencia, desconociendo que disfrutaba de ella desde que había nacido. ¡Qué triste es vivir la vida con la mezquina actitud de la ingratitud!

Efectivamente, la ingratitud es un pecado. Los israelitas adoraban las ollas de Egipto, porque no eran capaces de agradecer el milagro de la liberación que Dios había obrado en su favor a través de Moisés. No agradecieron el agua de la roca ni el pan del cielo, y por eso llegaron a murmurar contra Dios y contra Moisés. Otra cosa bien distinta hubiera sucedido si ellos hubieran sentido verdadero agradecimiento hacia el Señor y hacia su siervo.

**No menospreciemos la bondad de Dios olvidando darle las gracias por sus bendiciones. Nada de lo bueno que tenemos es obra nuestra. Detrás de todo éxito alcanzado, está la mano invisible de Dios moviéndose a nuestro favor. Un corazón agradecido alaba y glorifica en toda circunstancia. Agradece a Dios por ti, aunque no seas perfecta; por tu familia, aunque tenga defectos; por tu iglesia, aun con sus limitaciones humanas; y, sobre todo, porque Cristo llegó a tu vida.**